

CAPITULO III.

REVOLUCION EN CONSTANTINOPLA.—CONVENIO DE PARIS ENTRE LA FRANCIA Y LA PRUSIA.—ENTREVISTA DE ERFURTH.—ENTRADA DE LOS INGLESES EN ESPANA.—NAPOLEON EN MADRID.—SEGUNDA EXPEDICION DE PORTUGAL.—NAPOLEON VUELVE A PARIS.

El 29 de mayo de 1807, Selim III, sentado desde diez y siete años sobre el trono otomano, habia sido depuesto de repente por los Genízaros y relegado en el interior del Serrallo. Su sobrino Mustafá IV fue proclamado emperador por esta milicia entonces indómita. Pero su visir Barayctar, con quien habia concebido el proyecto audaz de libertar á los Sultanes de la antigua tiranía de estos esclavos siempre amenazadores, conservaba para con su amo desgraciado una fidelidad digna de los caracteres mas hermosos, y habia formado en su gobierno de Rudshuck el plan atrevido de devolver el cetro á Selim. Barayctar mandaba las fuerzas otomanas sobre el Danubio. En los primeros dias de julio de 1808, vino con parte

de su ejército á Andrinopla. Allí obligó al gran visir á seguirle hasta Constantinopla. En llegando á las puertas de la capital, Barayctar publicó que solo habia venido para presentar sus homenajes á Mustafá que le acogió con mucha distincion. De allí á poco, el comandante de las fortalezas del Bósforo, y principal autor de la caida de Selim, murió á manos de unos desconocidos; el aga de los Genízaros y el mufti que tenian al nuevo soberano bajo su yugo, fueron depuestos, así como todo los ulemas del partido del mufti. Mustafá, agradecido á los servicios de Barayctar, le dió toda su confianza y éste se valió de ella para ejecutar su proyecto. El 28 de julio, entró en Constantinopla á la cabeza de ocho mil hombres, juntó al mufti, á los ulemas y á los ministros, é intimó la abdicacion á Mustafá, pidiéndole que soltase á Selim; pero Mustafá resistiéndose á la intimacion, Barayctar marchó con las tropas sobre el Serrallo que estaba cerrado; luego se abrió, y Selim fue entregado degollado á su generoso defensor. Barayctar regó con sus lagrimas el cuerpo de su amo de cuya muerte habia sido causa, depuso á Mustafá, proclamó á Mahmoud, primo de Selim,

desterró al gran visir, mandó degollar á los partidarios de Mustafá, confirmó á los ministros en sus destinos y reinó en medio de Constantinopla, por la fuerza que le daba su carácter sobre el pueblo y sobre el ejército. Un mes despues, habiendo sido nombrado gran visir, quiso seguir la reforma de los Genízaros, reemplazándolos con el cuerpo de los Seymens, y Barayctar dirigió las riendas del gobierno con una habilidad y una firmeza desconocida hasta entonces en el imperio de los Sultanes. Con todo, no habia podido destruir todavía los cuerpos numerosos de Genízaros reunidos en Constantinopla ó acampados á las puertas de la capital, que, irritados con la disciplina severa que se les imponia, y con la preferencia de que gozaban los Seymens, armaron con sus compañeros, que estaban dentro de la ciudad, una conspiracion sorda que estalló de repente el 14 de septiembre, empezando con un degüello casi total de los Seymens y escalando luego las murallas del Serallo. El gran visir, desde luego, se vió perdido; pero no quiso caer vivo entre las manos de sus enemigos triunfantes; mandó matar á Mustafá y, pegando fuego á un acopio de pólvora

que tenia oculto en su palacio, saltó en medio de las ruinas. Este episodio del año de 1808 ofreció entonces poco interes, porque, en aquella época, la Europa no tenia como en el dia los ojos puestos sobre la Turquía; pero la catástrofe de Selim y de su ministro, superiores entrambos por su carácter y su capacidad á su nacion, dá en que pensar hoy, cuando vemos á Constantinopla en la misma situacion que antes de la muerte de Selim y de Barayctar, con la proscripcion reciente de los Genízaros.

Napoleon, en su carta del 14 de abril al príncipe de Asturias, le decia que los negocios del Norte habian atrasado su viage. En efecto, estos negocios, los de la Prusia y aun los de Paris, le llamaban á la capital donde, desde poco tiempo, se habia formado el comité de traycion que, seis años despues, acabó con la ruina del grande hombre. Los dos Emperadores, al separarse en Tilsitt, se habian prometido uno á otro avistarse antes que acabase el año siguiente. Esta entrevista habia adquirido mucha importancia con los acontecimientos de España y con la llegada de un ejército ingles á la Península, en que la misma

Rusia se hallaba interesada, el almirante ruso Siniavin habiéndose visto obligado á entregar al almirante ingles Cotton la escuadra de su mando en el Tajo, en clase de depósito, hasta que se hiciese la paz entre los dos Estados; pero la política exigia sobre todo que Napoleon y Alejandro se pusiesen de acuerdo sobre la situacion de Alemania. La suerte de la Prusia habia sido fijada en Tilsitt; solo quedaban algunos puntos que arreglar, y lo fueron por un tratado firmado por el príncipe Guillermo y M. de Champagny. Se estipuló la reduccion del ejército prusiano á cuarenta mil hombres por diez años; las plazas de Glogau, Stetin y Kustrin habian de ser ocupadas cada una por una guarnicion de diez mil Franceses pagados por la Prusia, hasta el pago definitivo de las contribuciones de guerra, cuyos atrasos arreglados entre las partes ascendian á 140 millones de francos; se convino, ademas, que siete caminos militares atravesarian la Prusia. Todo estaba pues decidido respecto á esta potencia, enteramente puesta bajo el dominio feudal de la Francia conforme al tratado de 1807. Pero desde la paz de Tilsitt, se habia notado en el Austria la institucion de varias

comisiones presididas por el archiduque Juan y relativas á la creacion de varias reservas nacionales, al establecimiento de un sistema de defensa central y fronterizo, en fin á la organizacion de medios, hasta entonces inusitados, y puestos en accion por los viages de los Archidukes en todas las provincias del imperio. Algunos de estos medios consistian en planes de invasion por los ejércitos, de insurreccion por emisarios, de defensa por cuerpos de guerrillas, y de devastacion en las retiradas. En el mes de junio de 1808, el Austria salió repentinamente de su rutina militar, adoptando la conscripcion y la guardia nacional. Se habia vuelto á organizar la Landwehr, y mandado levantar la Landsturm que comprende toda la poblacion. Se sabia que el ejército de línea austriaco constaria de cuatrocientos mil hombres, y que sesenta mil hombres formarian la reserva. La dieta de Hungria suministraba, para 1807, doce mil hombres de recluta y ochenta mil para 1808, con una insurreccion permanente de ochenta mil hombres; en fin todo presentaba en el Austria el aspecto de una guerra inminente, á pesar del estado de amistad en que estaba con la Francia. Na-

napoleon no ignoraba que, desde el principio del año, el Austria y la Inglaterra habian tenido relaciones y que esta última potencia, luego que supo los acontecimientos de Bayona, ofreció sus escuadras al archiduque Carlos, con el fin de hacer valer sus pretensiones al trono de España como heredero de los derechos de Carlos VI competidor de Felipe V, al paso que declaraba á la junta insurreccional que no reconocia otro rey que Fernando ó cualquiera otro príncipe elegido por la nacion española. Napoleon sabia igualmente, que el Austria se habia comprometido á suministrar cien mil fusiles á los Españoles, y que los oficiales de una fragata enviada á Trieste por los insurgentes, habian sido acogidos con distincion, mientras que se habia insultado á unos oficiales franceses é italianos, y al cónsul de Francia, circunstancia que recordaba lo que sucedió á Bernadotte en Viena, en tiempo del Directorio. Sabia ademas que el Austria habia recibido ya algunos subsidios de la Inglaterra. Por tanto, desde el mes de julio, pidió al gobierno austriaco explicaciones positivas, tanto sobre sus preparativos militares, como sobre sus nuevas relaciones políti-

cas; y al mismo tiempo, avisó á los príncipes de la confederacion, *para que preparasen sus contingentes, con el fin de evitar una guerra sin motivos, haciendo ver al Austria que se habian tomado las medidas para sostenerla.* Segun su costumbre, el gabinete de Viena se confundió en declaraciones de amistad, y dió varios pretextos á sus armamentos que no podia negar.

Napoleon, que regularmente no dejaba pasar la ocasion de decir todo su pensamiento á amigos y á enemigos, interpeló al dia siguiente de su vuelta á San Cloud, el dia 15 de agosto, dia de su fiesta, en presencia del cuerpo diplomático, á M. de Metternich embajador de Austria; le hizo presente todo cuanto le debian su amo y el rey de Prusia, despues de la destruccion de sus ejércitos en Austerlitz y Jena, y añadió estas palabras de las que el embajador se acordó en 1815, siendo primer ministro: « ¿Creeis que el vencedor de un ejército frances, dueño de Paris, se hubiese portado con esta moderacion? » Estas palabras tomaron un carácter profético en todas las cortes donde fueron sabidas. Sin embargo, Napoleon, aunque penetrado de esta creencia, se olvidó en

Viena, el 14 de octubre del año siguiente, de los avisos que daba al Austria, con el objeto de evitarla una nueva lucha. En 1814, al momento de la abdicación en Fontainebleau, pudo acordarse de aquella escena.

Sin embargo, el acrecentamiento súbito é inmoderado del estado militar del Austria daba motivo á Napoleon de temer una nueva guerra de invasión. El gabinete de Viena estaba dirigido por el conde de Stadion enemigo implacable del Emperador y de la Francia y á quien se podía llamar el Pitt del gobierno austriaco, por la semejanza que existía entre ese ministro y el hijo de Chatam, en los medios de venganza y por el desprecio de los derechos los mas sagrados. Napoleon, atendiendo á la gravedad de las circunstancias, y en vista de los informes de los ministros de la guerra y de Estado, dirigió al senado un mensaje que contenía los siguientes párrafos. «..... Estoy decidido á dar la mayor actividad á los negocios de España y á acabar con los ejércitos que la Inglaterra enviará á la Península..... Mi alianza con el emperador de Rusia no deja á la Inglaterra esperanza ninguna de cumplir con sus proyectos..... Confío en que

» la paz del Continente será duradera, pero
 » no quiero ni debo depender de falsos cálculos y de los errores de las demás cortes, y,
 » supuesto que mis vecinos están aumentando sus ejércitos, debo aumentar los míos... » No se podía designar con mas claridad al Austria y avisarla de un modo mas positivo, sobre todo, después de lo que el Emperador había dicho al embajador de aquella potencia, el 15 de agosto. Napoleon declaraba á la faz de la Europa que necesitaba refuerzos para repeler la agresión que le amenazaba bajo el velo del tratado de Presbourg. El senado votó ciento y sesenta mil hombres, en la sesión del 14. La Francia tenía entonces doce ejércitos; el de Polonia, el de Prusia, el de Silesia, el de Dinamarca, el de Dalmacia, el de Albania, el de Italia, el de Nápoles, el de España, y además los ejércitos de reserva de Boloña, del Rin y del interior. El Emperador quería completar su ejército de Alemania, aumentar el de España hasta doscientos mil hombres, y se proponía ir á mandar en persona este último á su vuelta de Erfurth, porque le tocaba combatir la Inglaterra sobre el continente, de donde la había echado. El 11 de septiembre, pasó revista

á la vanguardia del ejército grande que habia llegado á Paris dirigiéndose á España y habló así:

« SOLDADOS !

» Despues de haber triunfado sobre las orillas del Danubio y del Vístula, habeis atravesado la Alemania á marchas forzadas; ahora os hago atravesar la Francia sin daros un dia de descanso. Soldados, necesito de vosotros! La presencia odiosa del Leopardo nos está insultando sobre los continentes de España y de Portugal. Vuestro aspecto le hará huir espantado; llevemos nuestras águilas triunfantes hasta las columnas de Hércules; *allí tenemos ultrajes que vengar*. Soldados! habeis sobrepujado la fama de los ejércitos romanos, que en una misma campaña triunfaron sobre el Rhin y sobre el Eufrates; en Iliria y sobre el Tajo..... »

El Emperador nunca habia hablado mejor á sus valientes de Italia. El 22 de septiembre, salió de San Cloud para Erfurth. Pero antes de salir, mandó al cuerpo municipal de Paris tributar los mas brillantes honores á las diferentes divisiones del ejército grande que se diri-

gian á España; la ciudad les ofreció coronas de oro para añadirlas á sus águilas; y unos banquetes, presididos por el prefecto y por los *maires* de la capital, fueron ofrecidos á cada uno de estos cuerpos, en los jardines del Tívoli.

Napoleón entró el 27 en Erfurth, y salió al encuentro del emperador Alejandro que habia llegado á Weymar, dos dias antes. Napoleon en Erfurth, se hallaba como en sus propios Estados, á la cabeza de los príncipes de la confederacion del Rhin y á la raya del reino feudatario de Federico Guillermo; era á la vez emperador de los Alemanes y de los Franceses. De todos los puntos de la Alemania acudian sus grandes vasallos coronados, á disfrutar la hospitalidad imperial y espléndida del nuevo Carlo-Magno. Dos soberanos solos no fueron llamados; el rey de Prusia que apenas estaba amnistiado desde la batalla de Jena, y el emperador de Austria reestablecido ya de la paz de Presbourg; pero este príncipe, irritado porque se habia negado á su embajador el permiso para seguir á Napoleon á Erfurth, no se contentó con enviar, como la Inglaterra, á unos observadores sin carácter, espectadores

recelosos de la union solemne de Napoleon y de Alejandro, y de esta representacion de la Europa y acaso del mundo dividido en dos partes, la una apoyada sobre Gibraltar, y la otra sobre las Dardanelas; envió al baron de Vincent con una carta para Napoleon, cuyo contenido era el siguiente :

« SEÑOR Y HERMANO MIO ,

» Mi embajador en Paris me avisa, que
 » V. M. I. sale para Erfurth, para avistarse
 » con el emperador Alejandro. Aprovecho
 » esta ocasion en que V. M. I. se acerca á mis
 » fronteras, para renovarle el testimonio de
 » mi amistad y de la alta estimacion que le
 » profeso, y envio á mi teniente general el
 » baron de Vincent para asegurarle de mis
 » sentimientos invariables. Me lisongo que
 » V. M. no ha cesado nunca de estar conven-
 » cido de ella, y que si ha podido tener un
 » momento algunas dudas sobre las institucio-
 » nes orgánicas interiores que acabo de esta-
 » blecer, se habrán disipado con las aclara-
 » ciones que el conde de Metternich ha dado
 » á sus ministros. El baron de Vincent se halla
 » con las instrucciones suficientes para con-

» firmarlo á V. M. I. y añadir cuantas expli-
 » caciones pueda desear..... »

El baron de Vincent llegó á Erfurth algunos dias antes que el emperador Napoleon; el emperador Francisco, en esta circunstancia, disimulaba su desagrado de no haber sido llamado á la conferencia de Erfurth: y la actitud hostil que habia tomado desde el viage de Bayona, fue la causa de esta exclusion del Austria que vió con sentimiento que la suerte de Europa iba á arreglarse sin su participacion. De esta injuria que fue uno de los motivos de la guerra que estalló algunos meses despues, resultó un contrato bien inesperado del mismo Napoleon, un lazo de familia ó por mejor decir una asechanza que le presentó la fortuna, dos años despues de la invasion del Portugal y del tratado de Bayona, bajo los laureles de Wagram.

Los actores del teatro Frances de Paris vinieron á Erfurth; los dos Emperadores, los soberanos de Alemania, sus ministros y sus cortesanos concurrieron diariamente á unas representaciones solemnes. En una de ellas, la tragedia de OEdipo dió lugar á una escena memorable. Al momento en que Filoctetes

hablando de Hércules , pronunció el verso siguiente :

*L'amitié d'un grand homme est un bienfait des dieux**,

« Lo experimentamos todos los dias , » dijo Alejandro , apretando fuertemente la mano de Napoleon. Estas palabras oidas por todos los concurrentes resonaron en toda la Europa. Dos dias despues , se representó *la Muerte de César*, lo que sorprendió mucho á todos los espectadores; Napoleon no sospechaba todavía que se hallaba rodeado de Brutos coronados.

El 6 de octubre, los dos Emperadores, los reyes de Baviera, de Sajonia y de Wurtemberg y todos los príncipes de la confederacion, fueron á Weymar que distaba cinco leguas; el duque habia preparado una fiesta magnífica; hubo una partida de caza de ciervos, un banquete, y por la noche se repitió sobre el teatro de la corte *la Muerte de César*. La funcion se acabó con un baile brillantísimo. El dia siguiente, Napoleon recibió otra fiesta, de la que él solo fue el héroe; visitó el campo de batalla de

* La amistad de un grande hombre es un favor de los dioses.

Jena , donde halló un templo dedicado á la victoria, construido en el centro de la altura donde habia bivaqueado dos años antes. En el mismo terreno, en que el gran duque de Sajonia-Weymar hacia los honores , este príncipe habia sido derrotado á la cabeza de una division prusiana. Allí mismo el rey de Prusia, aliado de Alejandro , habia perdido su corona y el rey de Sajonia habia ganado la suya. Los recuerdos que el suelo de Jena traian á la memoria de Napoleon , enmedio de los ilustres testigos que le rodeaban , eran honrosos para él solo , y no se podia llevar mas lejos que lo hizo entonces la familia de Sajonia, la adhesion del servilísimo. Los dos literatos mas celebres de Alemania, Goethe y Wieland, fueron presentados á Napoleon en Weymar. Un decreto expedido en Erfurth el 12 de octubre, les confirió la legion de honor y tambien al médico y al *burgmestre* de Jena. La órden del mérito frances se volvia insensiblemente órden del mérito europeo; este modo de conquista era nuevo y no podia pertenecer sino al fundador; Goethe y Wieland eran los dos mas hermosos ingenios de la Alemania. Con todo, Napoleon , en el viage de Erfurth, tenia otras